

DIRECTORA:
SARA CASALVA DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

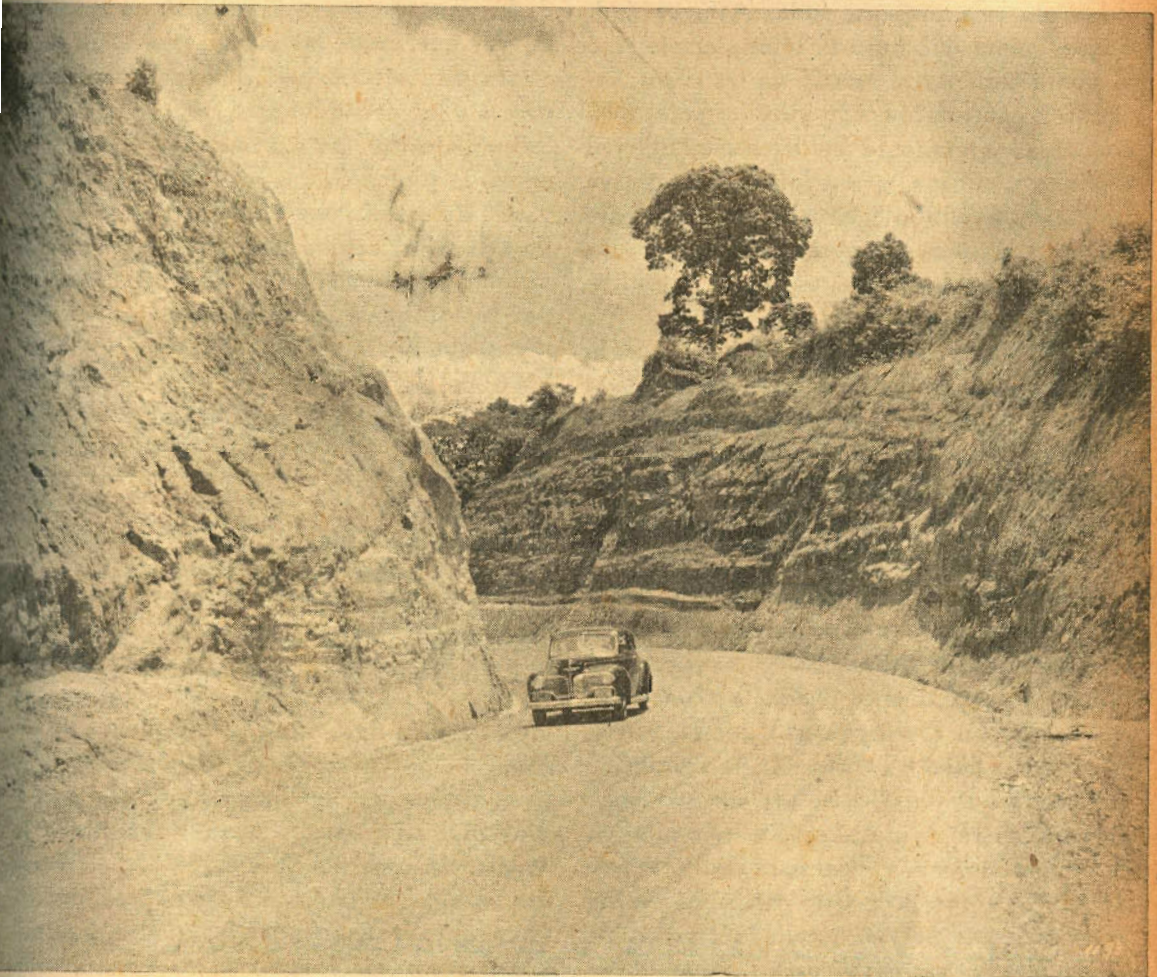
₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 1º de Agosto 1948

No. 767

CAMINO TERMINADO DE LA CARRETERA INTER-AMERICANA A 8 MILLAS AL SUR DE CARTAGO



Publicamos este importante corte de la Carretera Inter-Americana, porque será muy interesante para aquellas personas que no pueden ir a conocerlo

Fina atención de La Junta Nacional de Turismo

La Iglesia Católica, manantial de bienes temporales

"Obra inmortal de Dios misericordioso es su Iglesia; la cual, aunque de por sí y por su propia naturaleza atiende a la salvación de las almas y a que alcancen la felicidad en los cielos, todavía aun dentro del dominio de las cosas caducas y terrenales procura tantos y tan señalados bienes, que ni más en número ni mejores en calidad resultarían si el primero y principal objeto de su institución fuese asegurar la prosperidad de esta presente vida. A la verdad, donde quiera que puso la Iglesia el pie hizo al punto cambiar el estado de las cosas; reformó las costumbres con virtudes antes desconocidas e implantó en la sociedad civil una nueva cultura, que a los pueblos que la recibieron aventajó y ensalzó sobre los demás por la mansedumbre, la equidad y la gloria de las empresas.

No obstante, añeja es y muy antigua la acriminación por donde se echa en cara a la Iglesia el que dicen su desacuerdo con la razón de Estado y no valer nada para el

bienestar y esplendor que toda sociedad ordenada lícita y naturalmente apetece.

Sabemos que ya desde el principio de la Iglesia fueron perseguidos los cristianos con semejantes y peores calumnias; tanto que, blanco del odio y de la malevolencia, pasaban por enemigos del Imperio; y sabemos también que en aquella época el vulgo, mal aconsejado, se complacía en atribuir al nombre cristiano la culpa de todas las calamidades que afligían a la nación, no echando de ver que quien las infligía era Dios, vengador de los crímenes, que castigaba justamente a los pecadores. La atrocidad de esta calumnia armó, no sin motivo, el ingenio y aguzó la pluma de San Agustín, el cual, en varias de sus obras y mayormente en la **Ciudad de Dios**, demostró con tanta claridad la virtud y potencia de la sabiduría cristiana por lo tocante a sus relaciones con la república, que no tanto parece haber hecho cabal apología de la cristiandad de su tiempo, como logrado perpetuo triunfo de tan falsas acusaciones".—LEON XIII.—**Inmortale Dei**.

¡No errar en la Educación!

"Es, pues, de suma importancia no errar en la educación, como no errar en la dirección hacia el fin último, con el cual está íntima y necesariamente ligada la obra de la educación. En efecto, puesto que la educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, es evidente que como no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada al fin último, así en el orden actual de la Providencia, o sea después que Dios se nos ha revelado en su Unigénito Hijo, único "camino, verdad y vida", no puede existir educación completa si la educación no es cristiana".

"En lo cual se hace patente la importancia suprema de la educación cristiana, no sólo para los individuos, sino también para las familias y toda la sociedad humana, ya que la perfección de ésta no puede menos de resultar de la perfección de los elementos que la componen. E igualmente, de los principios indicados resulta clara y manifiesta la excelencia, que puede con verdad llamarse insuperable, de la causa de la educación cristiana, por ser la que atiende, en último término, a asegurar la consecución del Bien Sumo, Dios, a las almas de los educandos, el máximo bienestar posible en esta tierra a la sociedad humana. Y esto de la manera más eficaz que sea realizable por parte del hombre, cooperando con Dios al perfecciona-

miento de los individuos y de la sociedad en cuanto la educación imprime en los ánimos la primera, la más potente y la más duradera dirección de la vida, según la conocida sentencia del Sabio: "La senda por la cual comenzó el joven a andar desde un principio, esa misma seguirá también cuando viejo" (Proverbios XII, 6). Por eso decía con razón San Juan Crisóstomo: "¿Qué cosa hay mayor que dirigir las almas, que moldear las costumbres de los jovencitos".

"Pero no hay palabra que tanto nos revele la grandeza, belleza y excelencia sobrenatural de la obra de la educación cristiana como la sublime expresión de amor con que Jesús, Señor Nuestro, identificándose con los niños, declara: "Cualquiera que acogiere a uno de estos niños por amor mío, a Mí me acoge" (S. Marcos, IX, 36).

PIO XI

Educación Cristiana de la Juventud.

Obra de la "cultura" laica

Los hombres han renunciado a todas las leyes de Dios y de la naturaleza, y se han fabricado ellos mismos **sus propias leyes**, que no son otra cosa que caprichos mezquinos, injusticias insoportables y arbitrariedades cminosas. ¿Sobre esta base deleznable y movediza se pretende estructurar la sociedad?

Sabemos que no hay sólido cimiento jurídico sin religión, y, sin embargo, los hombres intentan desentenderse de los problemas religiosos, lo que implica dejar la vida sin contenido y los pueblos sin ideales superiores.

Esta carencia de los problemas trascendentales es el único problema que me inquieta, por ser el mayor estrago y la mayor calamidad que azota al espíritu moderno. Porque al alejarse de Dios, se ha alejado del estudio del hombre. "Donde no hay Dios no

hay hombre". Donde falta el conocimiento de Dios, se pierde fatalmente el verdadero concepto del hombre.

Dio es el único bien infinito, capaz de llenar el abismo infinito del corazón humano. Al privarse de este bien soberano, queda el hombre sin objeto apropiado a su naturaleza espiritual. Hasta la propia destrucción le parece "su" propio bien. Desea la verdad y le sale al paso la incertidumbre. Busca la felicidad y se encuentra con la miseria y la muerte. "Los unos buscan la felicidad en la autoridad, los otros en las curiosidades y en las ciencias, los otras en las voluptuosidades". Y pocos la encuentran, porque desgraciadamente son pocos los que se deciden a consagrarse a Dios por medio de Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida, es decir, la plenitud de la felicidad del hombre.

Así es cómo la fiebre de la agitación y de la pasión atormenta a los mortales, sin dejarlos nunca satisfechos. "El hombre no sabe en qué lugar colocarse; está visiblemente extraviado y caído de su verdadero lugar, sin poder hallarse de nuevo. Busca por todas partes y sin éxito, entre tinieblas impenetrables".

Es la obra de la "cultura" sin Dios; es la consecuencia inevitable del laicismo embrutecedor.

G. Riesco. O. S. B.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica



**Deben necesariamente
ser lloronas las
criaturas alimentadas
a biberón?**

¡ Claro que no ! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden “Cebada ‘Patent’ de Robinson”. Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use “Cebada ‘Patent’ de Robinson” y observe como progresa su criatura.



**LA CEBADA ‘PATENT’
DE
ROBINSON**

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

13 (P)

Desvergüenza femenina

“La primera cosa que nos avergüenza y aflige como Vicario de Cristo, es la desvergüenza de muchas desgraciadas señoras y señoritas que, sin embargo, se llaman y quieren ser llamadas cristianas; tantas infelices esclavas de la moda que no tienen valor para levantarse contra la tiranía que explota la vergüenza, como el negrero explota la sangre de los esclavos, en esta

nueva y verdadera trata de blancas. Estigmatizad —oh sacerdotes— con el fuego de vuestra palabra apostólica a tantas desgraciadas. Desgraciadamente siempre hubo pecados; pero hasta hace poco había distinción entre María y Magdalena pecadora. Hoy día ya no hay distinción: las unas y las otras se desnudan y bailan y se divierten de la misma manera”.—PIO XI.

¿Qué pidió Nuestra Señora del Rosario de Fátima? Que se rezase el Rosario en Familia y le dijo a los Pastorcitos, “OFRECEDME MUCHOS ROSARIOS para obtener la conversión de Rusia y la PAZ DEL MUNDO”.

El Comité de no intervención

Hay católicos cuyo catolicismo es quieto, comodón, tan holgado que les permite vivir en paz con todo el mundo. Oyen hablar mal de la religión, y se callan como ahogados para que no los motejen de "beatos"; asisten a reuniones donde se desprestigia, a base de las más soeces calumnias, a los buenos católicos, empezando por los de dignidad más elevada, y se encogen de hombros a título de "prudentes"; presencian el escándalo, y no tienen el menos gesto para condenarlo. A pesar de esto afirman que son "católicos, pero que no son fanáticos"; prefieren la religión del silencio para no tener que molestarse con nadie; aspiran a la vida del placer, haciendo caso omiso de las palabras del Señor: "El que no se niega a sí mismo y toma la cruz y me sigue, no es discípulo mío". Al catolicismo de estas personas le llaman los escritores "Catolicismo de clases pasivas". "Pudiéramos también decir que estas personas pertenecen al "COMITE DE NO INTERVENCION", porque no quieren intervenir en nada que pueda acarrearles la más mínima molestia, y por eso transigen con todos y con todo; y si alguna vez **intervienen** es para aconsejar la **no-intervención**, diciendo que es mejor callar, que la prudencia aconseja silencio, que pronto pasará y nadie se acordará de ello, que hablando se hace mayor el escándalo...

¿Y cuántos son los que pertenecen a este comité? ¡Son muchos, por desgracia! Y

también es mucho el daño que esa actitud tan anticristiana hace a la causa de la Religión. Precisamente ese silencio y esa comodidad y esa actitud tan cobarde son los que han creado ese ambiente anticristiano que reina en las conversaciones, en las tertulias, en las diversiones, en las visitas, y en la casi totalidad de las reuniones humanas.

Ningún católico tiene derecho a **inscribirse en el comité de no-intervención**. Tenemos obligación de ser todos **intervencionistas**. Nunca debemos permitir —en cuanto esté de nuestra parte— que sea maltratada nuestra Religión. Y los que, por no perder la paz con el prójimo y por no hacer frente a las molestias que la **intervención** trae consigo, toleran que así se maltrate la Religión, sepan que son responsables ante Dios y ante los hombres de las funestas consecuencias de esa conducta propia de malos cristianos, que por no perder la paz con los hombres la pierden con su propia conciencia y con Dios, y que se hacen acreedores a aquellas palabras del Señor: "A quien me negare delante de los hombres, Yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos", y "quien se avergonzare de Mí delante de los hombres, el Hijo de la Virgen también se avergonzará de él delante de su Padre Celestial".

El ideal del cristiano no es estar en paz con el mundo, sino todo lo contrario, estar en guerra con el demonio, el mundo y la carne. Un cristiano debe ser "molesto"

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

siempre al mundo, precisamente por eso, porque son dos enemigos irreconciliables. "Si el mundo os aborrece —decía Jesucristo— sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí. Si fuérais del mundo, el mundo os amaría; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece".

Hasta podemos tomar ejemplo de nuestros propios enemigos. Estos no toleran que sean maltratados sus perversos ideales: los defienden siempre a capa y espada, y no pierden ocasión de propagarlos cuanto pueden. ¡Y no se avergüenzan de sus malas ideas! En cambio los cristianos toleran,

transigen, callan... cuando se insulta su sagrada Religión. No seguimos esa conducta cuando se trata de nosotros mismos o de nuestra querida madre, a quien no permitimos jamás que se insulte impunemente, so pena de ser unos degenerados. Pues la Religión es para todo cristiano mucho más estimable y digna de ser defendida que nuestra querida madre, porque si ésta nos dió —después de Dios— la vida corporal, la Religión nos da la vida sobrenatural, que nos hace feliz esta vida corporal, y sobre todo nos hará felices eternamente en el cielo.

Alfredo Pío Alvarez.

Víctima de la Moda. — Terrible lección

"Acaba de morir, escribe el periódico la "Croix", la jovencita Germana Duverseau, víctima de una pulmonía, a causa de su indecencia en el vestir durante una carrera de caballos.

En su lecho de muerte pide un sacerdote: "Padre mío, le dice, estoy contenta de verle... tengo necesidad de perdón... Soy una víctima de la moda... las carreras, el deseo de figurar me ha perdido... siento remordimientos. Lo que más me atormenta es la idea de haber escandalizado. Fuí educada en el regazo de una madre santa y piadosa... era hija de María... perdón, Dios mío... es horrible..."

Y mientras más lágrimas bañaban su rostro seguía diciendo:

Soy culpable, muy culpable. Al principio vestía así, indecentemente, pero lo hacía con ingenuidad. Luego, ya no, sabía que hacía mal, que era objeto de curiosidad culpable, que excitaba miradas peligrosas. Necesito perdón.

El sacerdote le decía que sus dolores, aceptados en espíritu de reparación, podían expiar sus faltas y que estuviese dispuesta a aceptar la voluntad de Dios, recibiendo la muerte como una bendición del cielo.

Ella continuaba: He hecho ya el sacrificio de mi vida... pero no basta. He pecado públicamente... Le ruego, Padre, diga a

mis amigas, a todas las jóvenes, que Germana Duverseau muere víctima de las modas indecentes, y les pido en estos últimos momentos de mi vida que no sean nunca motivo de escándalo y de pecado con sus vestidos indecentes...

Al día siguiente moría la enferma y conforme a sus deseos, la envolvieron con el velo de su primera Comunión y le pusieron la cinta azul de Hija de María, como protesta contra vestidos indecentes y provocativos que se había puesto en sus días alegres y frívolos.

Poco antes de morir dijo a su madre con el alma llena de contricción y confianza:

"Quiera el buen Dios, al ver mi último vestido, olvidar aquellos que me perdieron y haga que sea éste el vestido del paraíso".

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

NOVELA

der vencerse a sí misma. ¡Cómo duele la felicidad ajena cuando en nuestro corazón no existe más que el dolor! María sabe que no debe envidiarlo, pero nada impide sentir en el alma la comezón de los celos ante la dicha de los otros, del amor de los que en plena juventud tienen la suerte inmensa de gozarlo...

Y María, un poco absorbida por el espectáculo severo sonriente y majestuoso a la par del Jueves Santo, cierra los cristales del balcón, mientras Lilí pregunta desde el fondo de su cama:

—Mamá, ¿por qué dice la tía Toni que hay tres jueves en el año que brilla más el sol?... ¿Es que los otros jueves está nublado?

No, hijita —murmura María acercándose al lecho—, no, hijita adorada, el sol para tí saldrá siempre, porque mamá irá a buscarlo.

—Pero te quemarás...

María sonríe con dulzura a su hija.

—Te quemarás, mamá, y el quemarse hace mucho daño... mucho daño...

—No, hija mía. Mamá también se quemó una vez, pero ahora ya no volveremos a quemarnos nunca más las dos. Duerme un poco, nenita mía, que luego mamá te dará las sopitas buenas... anda, duerme.

Lilí sonríe a su madre, que se sienta junto al lecho de su hija, con el pensamiento muy lejos, el pensamiento fijo en el amor de Jaime, en ese amor imposible que hoy tortura más que nunca su corazón de mujer...

CAPITULO XVI

La consulta

Al día siguiente por la mañana, el director de la Clínica y el propio Jaime han sorprendido a María con una nueva decisión que ha acabado de turbarla y atormentarla; Lilí necesita una consulta. Las quemaduras han profundizado tanto en la piel que se impone tratar con uno de los dermatólogos más afamados de Madrid... Si Lilí sigue en este estado, es posible que pueda resistirlo. María ha escuchado con serenidad la decisión de los doctores, y ha levantado sus ojos mirando a Jaime con el ansia de quien se siente perdido y busca el apoyo de los que le quieren.

—Señora, es indispensable: Lilí no pro-

gresas, las heridas están mucho mejor, pero la niña si sigue por este camino no podrá salvarse. Yo prefiero ser crudo, o sincero, llame usted a mis palabras lo que quiera, pero por el afecto que tengo a mi compañero, el doctor Carvajal, con quien tanta amistad las une, me veo obligado a hablarle así. Podría en estos momentos sumirme en temas científicos que no aportaran a usted ninguna claridad. Lo indispensable es salvar a su hija. Esta tarde procederemos a la consulta y mañana...

—¿Mañana, qué? —exclama alterada María temiendo una nueva tortura para su pequeña.

—Mañana procederemos a la transfusión de sangre. No me he decidido a aconsejarlo antes, por la extrema debilidad de la niña, pero hoy lo veo casi indispensable. De todos modos, hay que prever antes las consecuencias que esto podría llevar. Los sueros, hasta hoy, es evidente que no dieron resultado alguno; hay que intentar lo que quizá ya debimos hacer en un principio.

El director de la Clínica es un hombre de edad avanzada; a María se le antoja que tiene el aspecto frío, su calva brillante, su aspecto cuidadísimo, sus manos grandes, su elevada estatura, sus gafas de carey, todo le da una sensación que hiela el alma da María, acostumbrada al médico y amigo que es Jaime Carvajal... No obstante, comprende y acepta.

—Sí, doctor; efectúen la consulta esta tarde. Yo, con tal de salvar a mi hija, lo acepto todo, accedo a todo...

—Tenga la seguridad, señora, que la ayudaremos en lo posible.

El doctor se ha retirado con una discreta inclinación de cabeza. Doña Consuelo, la madre de María, se adelanta ansiosa a preguntar a Jaime:

—No, señora; no, María; les ruego que se tranquilicen... Hay que evitar el peligro; podemos salvar a Lilí. Es nuestro deber.

Doña Consuelo, desde que Lilí está tan enferma, ha empezado a olvidarse de sus males, y es ahora cuando la anciana señora está también más demacrada y más torturada que nunca por el dolor que ha sufrido su nietecita adorada y el que adivina en su hija predilecta, María.

—¡Ay, Jaime, si supieras lo que padez-

co, hijo mío! ¿Cuándo querrá Dios enviarnos un rayo de felicidad?

María mira a su madre cariñosamente agradeciéndole su amargura. Doña Consuelo se va junto a la cama de Lili, donde Teresa está sentada, cosiendo...

Jaime y María se quedan solos. Desde aquella tarde en que venciendo María sus escrúpulos maternos se creía estar tan cerca de la felicidad correspondiendo a Jaime, no se habían mirado ni hallado tan cerca. Jaime está más nervioso que María. Se detiene observando los rasgos de su rostro. En realidad estas últimas semanas han deprimido a la que fué su novia. No parece la misma, está delgadísima, su cara se ha alargado considerablemente y sus enormes ojos negros, rasgadísimos, irradian una luz extraña. Jaime la mira con ternura, porque se adivina en María una lucha más feroz que nunca, especialmente desde aquella tarde en el consultorio de Jaime, en que se sintió vencida por el acogedor de aquel amable rincón, en que las caricias de "Stop" alteraban un poco y descomponían lo elegante de su conjunto primaveral. Hoy María viste sencillamente, casi olvidándose de sí misma y de su extraña belleza.

A pesar de todo es ella quien inicia la conversación, deseosa de finalizar cuanto antes aquel examen que adivina en los ojos de Jaime.

—¿Tú crees que es necesaria la consulta?

—Indispensable, Mari —responde Jaime con naturalidad, intentando infundirle confianza. —Indispensable...

—¿Y entonces?

—Entonces es posible que logremos encontrar el medio de sacar a Lili adelante. Yo precisamente por tratarse de tu hija, hay momentos en que vacilo, que no me atrevo; el médico debe analizar con frialdad al paciente; cuando pone en su labor un poco de corazón está perdido... y yo aquí Mari, no soy el médico. Soy el amigo vuestro, el amigo de esta pobre niña.

María levanta los ojos en los que refleja el dolor, pero un dolor tierno, dulcísimo, vencido por el amor de Jaime. Un dolor distinto al de los días de atrás de sus remordimientos, en que la hostilidad se reflejaba en su mirada negra.

—Dime...

—Es posible que sea necesario realizar en Lili una transfusión de sangre.

—Sí —responde María, todavía sin

comprender. —así me lo dijeron; es esto lo que menos me preocupa. Además Toni, a la que nunca creí capaz de tanta bondad, se ofreció desde el primer momento... Es posible que la sangre de Toni, tan joven, tan fuerte, tan alegre, en plena primavera de la vida, logre devolver la salud a Lili.

—Permíteme, María... y déjame acabar. Te dije que es posible que sea necesario realizar en Lili una transfusión de sangre y quería pedirte algo que puede... —aquí la voz de Jaime ha vacilado tímidamente —allanar las dificultades sentimentales en que nos encontramos...

María tiembla, comienza a comprender.

—Yo soy tan fuerte como Toni y soy hombre, no soy de su familia y me consta que tengo la sangre del tipo universal que puede ser sumamente beneficiosa para Lili. Además, escúchame sin protestar, sin alardear. Tú me dijiste varias veces que no le darías nunca un padrastro a tu hija; déjame a mí ser su padre, déjame serlo, Mari...

—Yo te ruego que me des esta oportunidad; no te figures que con ello pretendo detener el curso de los acontecimientos. No, Mari estoy resuelto. Voy a ausentarme de Madrid, en cuanto deje a Lili en camino de franca convalecencia. No quiero permanecer a tu lado, no quiero que puedas imaginar interesada mi donación. Salvemos a la niña y yo seré un verdadero padre para ella. Por un milagro de la ciencia, que es también el principio de Dios en la tierra, Lili llevará mi sangre en sus venas.

María pugna por contener sus lágrimas, pero no lo consigue; resbalan por su rostro sin poder contenerlas; está profundamente emocionada y un poco avergonzada de su frialdad para con Jaime en estos últimos días.

—Jaime, gracias, no sé que responderte, es demasiado lo que me ofreces, es mucho. Te lo agradezco, te lo agradezco desde el fondo de mi alma y no deseo otra cosa sino que Lili se salve, que Lili venza a la curación y entonces, Jaime... si tú quieres...

—¡María! —Exclama Jaime sin poder contenerse.

—Sí, pero dejaremos pasar algún tiempo, y después...

No se han dicho nada más. El rumor de su conversación se apaga, se quedan los dos con los ojos fijos en el rubor de la tarde que muere, pero el corazón de María

tiene un ritmo alteradísimo. Por vez primera después de tantas épocas de inquietud y amargura se siente dichosa, intensa e inefablemente dicho. Lo que parecía imposible por completo, es ahora una realidad verdadera. Lili llevará la sangre de Jaime en sus venas, por sus arterias circulará la vida que le infundirá Jaime, y lo que debió ser, se convertirá ahora en un hecho consumado aunque tardío. María será la madre de Lili, la madre buena que se sacrificó siempre por su hijita adorada. Y el enamorado inconstante de ayer será el hombre digno, el hombre que ofrece su mano, su porvenir, su vida, a la mujer que tiene un hijo enfermo, convirtiéndose en el padre de esta criatura. Es doble su paternidad, es engendrado de nuevo en el dolor y en el sacrificio, porque es posible que esta sangre que entrará en las venas de la niña la salve de la muerte, la levante de su sillita de inválida, la despierte de su letargo y le devuelva la salud que no conoció jamás. En el corazón de María se van acumulando de nuevo aquellas ansias de amar a Jaime que sentía en la adolescencia, le parece ahora que se encuentra todavía tras la ventana de su balcón, unos años antes, en Barcelona, esperándole que viniera de la Facultad de Medicina. ¡Oh! Las torturas de estos últimos meses, las dudas, la pasión, su resistencia allá en la Isla, bajo los almendros floridos, su emoción junto a la celda de Chopin, su dolor al verle partir triste y desalentado, su alegría al encontrarse de nuevo en Madrid, sus palabras de aquella tarde, de aquella tarde maravillosa en que Lili se retorció de dolor sobre los leños de la chimenea, mientras ella saboreaba una mor: ¡Qué gesto tan sublime tiene Jaime. le repetía sus apasionadas palabras de amor: ¡Qué gesto tan sublime tiene Jaime, cómo encierra en su entrega una ofrenda de amor que muy pocas mujeres podrán soñar!

Y sin decir nada más, apoyando su mano de Gioconda sobre el brazo del doctor Carvajal, María sonríe de un modo inefable y se levanta de su silla para acercarse a la cama de Lili, para decirle sin palabras a la niña adorada que fué el obstáculo, que ella es, hoy, el camino para que Jaime pueda demostrar toda la grandiosidad de su amor...

CAPITULO XVII

La transfusión

El Sábado de Gloria ha amanecido son-

riente, lleno de sol, lleno de vida. Pascua Florida, llega este año de una manera radiante y esplendorosa. El Día Grande de la Primavera se ha vestido de gala. Las acacias de los paseos, arrulladas por la brisa de la mañana, lanzan su perfume embriagador. Los escaparates de la ciudad lucen magnífico ante el sol mañanero, las tiendas de dulces exhiben sus complicados pasteles tradicionales. La severa restricción de la Cuaresma desaparece de golpe aquel día y los teatros inician una marcha nueva con estrenos, se inauguran nuevos locales, renace una nueva vida de alegría, calor, luz, que no finalizará hasta que llegue octubre con sus melancólicos otoñales.

Todo parece nuevo, resurgido, desperdado, nunca como en este Sábado Glorioso puede decirse más justamente que "no hay sábado sin sol"...

La consulta se celebró la noche anterior. Pero al corazón ha vuelto la esperanza: para ella también todo despierta, todo es nuevo, todo surge de su letargo de angustia dolorosa. El gesto severo de los doctores que entraron en la habitación de Lili acompañados por Jaime, no logró emocionarla mucho más de lo que estaba desde su conversación con éste... Para ella sobre todo cuanto puedan hacer y decir, está la voluntad infinita de Dios, que en esta mañana hermosa de primavera, con su repique de campanas de Aleluya, le ofrece una oportunidad sublime y maravillosa para que Jaime se convierta en el padre de su hija. No es la Ciencia quien salvará a Lili, es el Amor. ¡Cuánta razón tenía Teresa, con sus palabras este invierno último, en la Isla! Es el amor, el puro y noble amor que por ella siente Jaime que permite el milagro de la salvación de Lili. Lo demás será una ayuda poderosa, pero la imposible realidad es que Jaime con su sangre dará una nueva vida a la pequeña atormentada...

Toni, con aquel buen humor suyo, con sido tan feliz de haber podido hacer algo práctico. Pero María la ha estrechado entre sus brazos besándola con un cariño como no ha sentido jamás por su hermana.

Tonui, con aquel buen humor suyo, con aquella alegría espontánea ligeramente atrevida que la ha caracterizado siempre, murmura al oído de su hermana con picardía:

—Lo dicho, Mari: "No hay sábado sin sol, ni doncella sin amor —y subrayándolo

mucho ha añadido:— ni viuda que no se case”.

María se ha ruborizado ligeramente, pero ha sonreído feliz, muy feliz, limpio su corazón de amarguras y dispuesta a agradecer la generosa prueba de su enamorado.

—Todo se resolverá bien, tú verás; y no te ruborices, hermanita, que Jaime vale mucho —y graciosamente añade.— Oye, si tú no le quieres, me lo guardas para mí...

Y con aquella risa fácil que posee siempre Toni en los momentos oportunos, se ha despedido de su hermana dejándola en la habitación de Lili emocionada, alteradísima.

Al volver los ojos al lecho de la pequeña se da cuenta que Teresa, junto con una enfermera, están sacando a la niña de la cama. Lili está adormecida, aletargada y María mira con infinto amor aquel pedazo de su corazón que le cuesta tantas amarguras y por quien hay que luchar con la muerte para conservarlo desde hace tanto tiempo. María se acerca a su hija y la besa con ternura, con profunda ternura maternal, bañando el rostro de la niña de lágrimas dulcísimas que resbalan por el suyo y que no puede contener. Teresa sostiene entre sus brazos a Lili; y María, cuando se retiran las dos mujeres llevándose a la pequeña en el coche que ha de transportarla a la sala de intervenciones, se deja caer sobre el lecho de su hija.

Son casi las diez de la mañana. Pronto las campanas del Glorioso Sábado se lanzarán al vuelo y quizá también repicarán a Gloria los latidos de su corazón, y entonces un horrible pensamiento se adueña de la mente de María. ¿Y si Lili no pudiera resistir la transfusión de sangre, si como en algunos casos al producirse la reacción, su hija se muriera, si en lugar de esto la transfusión no diera resultado alguno y Lili se extinguiera como un pájarito débil? “¡Oh, Dios Mío! murmura María con el alma puesta en la plegaria: Jesús resucitado, hágase tu voluntad, tu Divina voluntad, pero sálvanos, salva a mi hijita, que no sea estéril el acto de Jaime, que la devuelva a la vida”.

Y besando al Santo Cristo de mármol que hay en la cabecera del lecho de Lili, sale rápidamente hacia el frío pasillo de la Clínica.

Teresa está a su lado, y la toma del brazo suavemente y la lleva junto a una ventana desde donde se domina un retazo de

cielo azul y la cúspide de los edificios. Teresa le sonríe esperanzada y alegre, y María va sintiéndose invadida también por una paz maravillosa, diríase que los latidos de su corazón agitado se van haciendo más lentos. Sus ojos están fijos en aquella puerta blanca, esmaltada, que tiene un pomo de níquel estilizadísimo; tras aquella puerta Jaime está ofreciendo su sangre por su hija; tras aquella puerta se decide su vida y su porvenir; tras aquella puerta vivirá de nuevo Lili; tras aquella puerta Jaime se redime de aquel abandono triste de sus años juveniles. Y como la primera vez que la vio a ella en el primer concierto otoñal, María pasa por sus ojos las imágenes revividas de su pasado, y se ve pequeña, encogida, sola, en un banco de un paseo tenebroso, abandonada de una manera vulgarísima por un novio cobarde que no la quiso nunca y recuerda una a una sus noches de soledad, llorando en silencio para que Toni no se diera cuenta, en su alcoba común. Recuerda su languidez, su anhelo secreto de morir, su exilio, voluntario de la vida y de la juventud. Recuerda las lágrimas de su madre al verla tan triste y tan deprimida, los consejos de la tía Elvira, sus súplicas para llevársela a Mallorca con ella, su viaje un poco precipitado, su llegada a la Isla, el estallido inesperado y brutal de la guerra y de la revolución, su angustia desesperada por los suyos, sus estériles esperanzas de volver a verlos; y el dolor de Jaime pasado momentáneamente a segundo plano, que volvía violentamente atormentándola, lacerándola, torturándola... Aquella Isla luminosa con la belleza ardiente del verano evocando a cada momento la imagen del novio que la dejó... María, esta mañana de Resurrección, apoyada en el brazo de Teresa, evoca de una manera fugaz todo su paso vertiginoso de estos últimos años y, al fin, Miguel, arrogante, fuerte enamorado. Miguel, que la quiso con ceguera, con renuncia absoluta de sí mismo, sin resquemores, sin reservas, sin fingimientos. Miguel que la adoró, que desde los primeros momentos, con un respeto, con una devoción que la conmovían un poco, se acercó a ella y, después la oferta de matrimonio... los consejos de tía Elvira, su soledad, su amargura, un afán de volver a vivir, un deseo de renacer a la vida en medio de tanto dolor y de tanta inquietud. El peligro constante que corría la vida de

(Continuará).

De la paciencia en las Tribulaciones

Según San Agustín

Si eres verdadero discípulo de Cristo, disponte para sufrir tribulaciones en este mundo, y no te prometas una vida del todo feliz y tranquila, pues no pueden esperar lo que Cristo no te promete.

Dice el Santo Evangelio que al fin del mundo habrá muchos males, muchos escándalos, muchas tribulaciones y muchas iniquidades; pero añade que "el que perseverare hasta el fin, ese será salvado".

Cosa puesta en razón es que escuches lo que dice Jesucristo, quien no se engaña ni ha engañado jamás a nadie. Pues bien, Cristo no te ha prometido la felicidad en este mundo, sino en la posesión del mismo Dios... Por tanto, cuando hayan pasado todas estas cosas transitorias, reinarás con El por toda la eternidad. No aspire, pues, a reinar en este mundo, porque no te suceda que ni en la tierra ni en la eternidad encuentres el ser dichoso.

Toma tu cruz; sufre con paciencia los trabajos, sigue así a Cristo. Cuando comencas a seguirle imitando sus virtudes, poniendo en práctica sus Preceptos, tendrás muchos contradictores, muchos que te estorbarán el realizarlo, muchos que te disuadirán de tu sincero propósito, y esto, hasta entre los mismos que sirven a Cristo. En compañía de Cristo andaban los que prohibían a los ciegos el que llamasen al mismo Jesús. Pues bien, si quieres seguir a Cristo, con-

vierte en tu cruz las amenazas, los halagos y todo género de prohibiciones; súfrelas, toléralas, y no sucumbas. Si te odia el mundo, no olvides jamás que antes odió a Cristo.

Oiganlo todos: porque no se ha dicho esto sólo para las vírgenes y no para las casadas; o para las viudas y no para las novias; o para los clérigos y no para los legos; se ha dicho a la Iglesia entera, a todo su cuerpo y a cada uno de sus miembros, sea cualquiera su profesión, edad, y estado, pues todos deben seguir a Cristo.

En el Cuerpo de Cristo tiene su puesto la integridad virginal, como lo tiene la continencia de las viudas y la castidad conyugal. Estos miembros que tienen en Cristo su lugar propio según su estado y dignidad y conforme a su destino, sigan a Cristo, tomen la propia cruz, y sufran por Cristo todo cuanto el mundo les haga padecer. Amen sobre todas las cosas a quien no engaña, al único que no podrá ser engañado jamás; ámenle, porque es verdad todo lo que promete; pero como no lo da inmediatamente, empieza a vacilar la fe. Ten paciencia, sé perseverante, soporta los trabajos, resignate con la esperanza de ser premiado, y con ello seguirás llevando tu cruz sin impacientarte.

No busques a Cristo en otra parte sino allí donde te ha sido predicado. Entiéndelo así, y grábalo en tu corazón.

FIGURAS DE LA HISTORIA Y DE LA IGLESIA

Tomás de Aquino, el Doctor Angélico

Revivió el pensamiento antiguo, gracias al empeño de los traductores toledanos. En el siglo XIII ya la cultura occidental gozaba el beneficio de esa difusión de la literatura antigua. A la fuente cristotélica llegaban los ávidos de la filosofía para empapar su pensamiento, y se fortalecía la escolástica afianzada sobre los principios de Aristóteles.

Alberto Magno, que se ha nutrido en estas fuentes es, para el año de 1.244, profesor de Teología en Colonia. Entre sus discípulos se destaca por su corpulencia un napolitano, Tomás, hijo de los condes de Aquino. Mas su inteligencia parece dejar de desear. Aquel joven se envuelve de continuo en un obstinado silencio; vive como recogido den-

tro de su notable envoltura corporal y cada vez que los ojos de sus compañeros se vuelven hacia él, sólo pueden sorprender una plácida expresión de distraído o de incapaz. A tal punto ha llegado el concepto que sus condiscípulos tienen de Tomás de Aquino, que lo apodan "el buey mudo de Sicilia". Y Tomás no sabe protestar. Es tímido y es honda su humillación de corazón.

Es éste el mismo que a los ocho años preguntaba a los monjes en el monasterio de Monte Casino: "¿Qué cosa es Dios?". ¿Persiste la curiosidad en análogas preguntas interiores, escondida en su mutismo, bajo su perenne placidez...?

Es éste el mismo que marcó en la pared de su aposento, con un tizón de fuego, el triunfo de su castidad. Y el que a caballo, a toda prisa, se alejó una noche del cáutiverio para irse al convento dominico en Nápoles.

Mucho tiempo no pudo estar oculta la mina de sabiduría que se encontraba en el

angélico Tomás. El primer encuentro con su entendimiento debióse a la compasión del compañero que trató de explicarle a San Dionisio en sus "Nombres divinos". Pero ¡he aquí que el fraile compasivo, se pierde como en un laberinto, en sus explicaciones! Y Tomás se ve en el caso de tener que ser él quien guíe al otro a través de la lección. La sorpresa del fraile no le permite contener el secreto... Y camina la noticia con paso apresurado en el convento, como suelen andar las noticias por el mundo.

El hijo de los condes de Aquino se transforma día a día en el concepto de sus compañeros. "¿A éste llamáis buey mudo?" pregunta con asombro Alberto Magno cuando uno de los estudiantes le entrega un manuscrito que ha perdido Tomás.

Desde entonces se le consulta en el curso sobre los puntos más dificultosos y sus respuestas son maravilla en el convento.

Graduado en Teología en París, el que un tiempo fué juzgado discípulo incapaz

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

Fundado en 1924

volvió a Colonia como catedrático. Desde esos días empieza a extenderse y a profundizarse la filosofía tomista.

En sus tratados del Ser y de la Esencia, en la Suma, en la Cadena de oro y en aquel admirable oficio de Corpus —que hizo desgarrar humildemente a San Buenaventura sus papeles— Santo Tomás de A-

quino empieza a delinearse como una de las columnas de la Iglesia.

Fué —Según Chesterton— “liberador del espíritu humano, reconciliando razón y religión; él rindió a las impresiones sensoriales la dignidad de ventanas del alma”.

Mercedes López L.

De “Iris”, Caracas.

Plegaria por la Paz

Benditas sean la paz y sus cosechas! Benditos el amor y todos sus frutos! Benditos los pensamientos de las madres, que uno solo de ellos pesa más en la balanza de los cielos que toda la soberbia de los Césares!

¡Maldita sea la guerra! ¡Malditas sean las armas y los planes homicidas!

¡Muera el gran monstruo que devora en la paz el trabajo de los pueblos, que se bebe en la guerra la sangre de los hombres!

¡Unámonos, hermanos! ¡Levantemos bajo la mirada de Dios que la bendice nuestra enseña de paz y de justicia!

¡Sálvese, oh santas madres, el fruto de vuestro vientre, vuestro imperio y vuestra gloria, y mueran para siempre las torpes y funestas ambiciones!

Abominación para la guerra! Abstengámonos de toda manifestación de ferocidad. Emplacemos las energías para las nobles luchas del trabajo, para las honradas victorias de la paz.

¿Quién llorará los muertos? ¿Quién sufrirá el dolor y la carga de los mutilados? ¿Quién edificará sobre las ruinas?

El pueblo, vencedor o vencido, que dió su juventud y su alegría, su sangre y sus esperanzas, que soportó el martirio en el hogar, en los arsenales y en los campos de batalla, y que recoge en su cuerpo y en su alma las inmensas aflicciones que son el único fruto de la guerra.

¡Perfúmate de amor, oh América! ¡Serás la mano en que el mundo apoyará su frente vuelta fuego!

¡Cuida tu huerto! ¡La dulzura de sus frutos aliviará a vencedores y vencidos!

¡Vigila la pureza de tu fuente! ¡Serás la copa de agua para la especie sedienta!

Alabada sea la paz que deja a los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal sobre la haz de la tierra.

Alabada sea la paz en la que el rosal florece, el árbol fructifica, la mies madura, y están juntos aquellos que se aman, y se aman todos aquellos que se juntan en las lides del trabajo y en las fiestas del placer.

Alabada sea la paz, en cuyo seno se ganan las batallas contra el hambre y la ignorancia, y se acrecientan sin cesar las filas de los ejércitos de Dios.

Compasión para las madres que no infunden a sus hijos la aversión a Caín! ¡Compasión para los padres hacedores de huérfanos! ¡Compasión para los que con el culto de la guerra preparan la desolación de las ciudades y de los corazones, la matanza de hombres y de sublimes pensamientos!

Constancio C. Vigil

(“El Erial”).

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

¡Voló al Cielo un ángel!

CECILIA ORLICH FIGUERES

Se inundó el cielo de luz... blancas nubes cubrieron el firmamento para que sobre su suavidad pasara el carro de oro, guiado por un cortejo de Angeles y Querubines que con celestiales armonías endulzaban a Cecilia en su marcha triunfal..., su carita sonriente miraba hacia el cielo y sus brazos levantados en alto como quien ansiosa corre para llegar lo más pronto posible para ser recibida por el Niñito Dios y abrazarlo, quien la esperaba también ansioso pues quería atraerla hacia su corazón para que su pureza virginial no se contaminara con las misérias de la tierra. Himnos de gloria cantaban los Angeles en el cielo al ver llegar a Cecilia sonriente por-

que en el Paraíso Celestial sería feliz y sus alabanzas al Señor serían una plegaria eterna que se convertirán en bendiciones para sus queridísimos padres, para su amoroso hermanito, para su adorado abuelito, para sus bondadosos tíos... esa queridísima familia que dejó en la tierra... tristísima por su partida, pero sumisos y humildes ante los inexcrutables designios de ese Corazón Divino que aman tanto!...

Elevemos muchas plegarias a Cecilia para que las ofrezca al Altísimo y le suplique continúe protegiéndolos en unión de la Santísima Virgen de los Angeles!...

Sara Casal Vda. de Quirós

Muy tarde te amé, Señor

"Muy tarde te amé, Señor"
—exclama San Agustín—
y abrasábase en amor
lo mismo que un serafín.
Tarde, sí, pero te amó;
yo ni tarde ni temprano,
ni en invierno ni en verano,
¿quién más infeliz que yo?
Y quiero amarte, Dios mío,
quiero darte el corazón,
que, aunque muriendo de frío,

cantando está esta canción:
"¡Oh si te amase, Señor!
"¡Oh Señor, si yo te amase
"y amándote me quedase
"ardiendo en llamas de amor!",
como cantaba una ROSA
del Vergel Dominicano,
la más fragante y hermosa
que vió el sol americano.

Alfredo Pío Alvarez

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

PIÑA RELLENA

- 1 Piña madura de muy buena calidad
- $\frac{1}{4}$ de libra de queso fresco, rallado, de muy buena calidad.
- 1 taza de azúcar
- $\frac{3}{4}$ de taza de azúcar
- 2 tazas de leche
- 2 yemas de huevo
- $1\frac{1}{2}$ cucharada de maicena
- $\frac{1}{2}$ cucharadita de vainilla

Se prepara una piña en tajadas no muy delgadas ni muy gruesas, sacándole el centro y se guarda la tajada de arriba con las hojas. Se hace un sirope espeso con una taza de azúcar y una taza de agua y se le pone canela en astilla y clavos de olor; cuando está espeso se retira del fuego y se deja enfriar. Se prepara el queso rallado. Se hace una crema espesa con lo siguiente: tres cuartos de taza de azúcar, las dos tazas de leche, clavos de olor y la canela, dos yemas de huevo y 1 y media cucharadas de maicena, vainilla al gusto. A esta crema se le agrega el sirope que sobra.

En una fuente honda se van colocando las tajadas de piña y rellenas el centro con el queso rallado, se baña el queso y la piña con el sirope y se van colocando todas las tajadas hasta formar de nuevo la piña y se le pone la tapa con las hojas. Por último se baña la piña con la crema fría, es mejor ponerla a última hora porque se puede chorrear y no tiene bonito aspecto.

MANZANAS EN SORPRESA

- $2\frac{1}{4}$ tazas de harina
- $\frac{3}{4}$ de cucharadita de sal
- 1 taza de manteca
- 3 cucharadas de agua fría

Se pone la harina en la tabla de amasar, se le hace un hueco en el centro y ahí se echa la sal, la manteca, y con un cuchillo

se va cortando la manteca y revolviéndola con la harina y el agua; se hace una bola, si se ve que se pega con los dedos, se le agrega más harina, se pone en la nevera durante media hora; se pelan cuatro manzanas, se les hace un hueco en el centro para sacarles las semillas; se mezcla media taza de azúcar con una cucharadita y media de canela en polvo junto con una cucharada de mantequilla. Se hace un sirope con una taza de azúcar, dos tazas de agua, cuatro cucharadas de mantequilla y un cuarto de cucharadita de canela en polvo, se hierva tres minutos hasta que se forme un sirope ralo. Se extiende la pasta hasta que quede delgada y se corta en cuadros de unos 18 centímetros cuadrados, calculando que forren bien las manzanas, éstos se cortan con el aparatito de cortar pastas para que quedan piqueados.

Con una brocha se untan los bordes de estos cuadrados con agua fría, en el centro se coloca la manzana y se le echa en el hueco de cada manzana un poquito del azúcar preparado con la mantequilla y la canela. Se juntan las cuatro esquinas de la pasta procurando que la manzana quede bien forrada, se colocan en un pírex cuadrado, untado de manteca, separadas unas de otras, por lo menos de dos pulgadas. Y se bañan por encima con el sirope caliente y se meten al horno caliente hasta que estén doradas, más o menos 45 minutos.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica